ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA:

UN BOFETON
AL VUELO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL ZARZUELA, ANTES MARTINEZ,
Y
DON CARLOS FRIGOLA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1873.

UN BOFETON AL VUELO.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unbofetnalvueloj00rafa

UN BOFETON AL VUELO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RRFAEL ZARZUELA, ANTES MARTINEZ,

Y

DON CARLOS FRIGOLA.

Se estrenó con éxito en el Salon Eslava el 20 de Octubre de 1873.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1873.

716911

PERSONAJES.	ACTORES.
ELISA.....	SRAS. D.ª MARÍA RUIZ.
JUANA.....	D.ª VICENTA SIERRA.
DON BLAS.....	SRES. D. JOSÉ MIGUEL.
MARCIAL GONZALEZ.....	MIGUEL DIAZ.
MARTIN GARCÍA.....	JOSÉ MESEJO.

La escena en Madrid, contemporánea.

Los apartes van marcados entre paréntesis.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR

DON FRANCISCO PEREZ ECHEVARRIA,

DISTINGUIDO AUTOR DRAMÁTICO,

Sus amigos

Los autores.

ACTO ÚNICO.

Sala modestamente amueblada; consolas en el fondo; un velador en el centro. Puerta al foro y tres laterales; la que esté en segundo término debe ser más pequeña y sin colgadura como las otras.

ESCENA PRIMERA.

JUANA.

Jesús! Qué vivir el mio!
válgame Dios! qué vivir!
Apenas despunta el sol
salir de mi cuchitril
y marchar, colgada al brazo
una canasta ruin,
á comprar con la señora
coles, navos, perejil,
huevos, jamon, chocolate,
clavos, pimienta ó anís:
si le guiñan á una el ojo
no puede decir... así.
(Con el gesto indica la accion de que la sigan.)
Y procurarse expansiones
que la puedan divertir;
pero no es esto lo malo,

que lo más malo entra aquí.
Supongo que la doncella
ha tenido algun desliz,
y los amos por tal causa
la tienen que despedir,
quedando la cocinera
sola, como estoy yo aquí.
Entónces entra un mareo
mayor que el de San Quintin.
Juana, tienes que peinarme.
Juana, tienes que salir.
Entra en el despacho, Juana.
Entra, Juana, pronto aquí.
¿No oyes, Juana, que te llamo?
¿empiezas, Juana, á dormir?
¿Has espumado el puchero?
¿has comprado aquel pernil?
¿has dado á don Juan Crisóstomo
el recado que te dí?
¿Avisaste á la modista?
¿ha venido el alguacil?
¿pusiste alpiste al canario?
¿arreglaste la perdiz?
Anda, corre, escucha, pára,
acude allá, ven aquí...
¿Es esto vivir, señores!
señores! ¿esto es vivir? (Pequeña pausa.)
Por fortuna en Capellanes
me desquito, y bailo allí
cada polka intransigente...
Oh! Capellanes feliz,
recibe un saludo tierno
que te envio desde aquí:
ángel! me ha llamado un niño,
y Virginia! un figurin,
Concepcion! un guapo mozo,
y Angustías! me dijo allí
un señor muy angustiado
que tenía el pelo grís;
pero mi mayor conquista
fué la de éste jueves, sí.
¡Un teniente de lanceros

que era furriel en Hellin!
Él me miró, le miré;
le hice un guiño, me hizo mil;
apreté á correr, corrió;
corrí más, quiso seguir,
paré el paso, paró el suyo;
volví la cara... y sentí...
Vamos, me da escalofrios
cuando me acuerdo de él, y
lo peor es que el mocito
me ha prometido venir
hoy, que es domingo, y llevarme,
quiera ó no quiera, hasta allí:
yo conozco que soy frágil
y que va á vencerme al fin.
Mi amo hácia Guadalajara
en el tren se acaba de ir,
y mi teniente, que estaba
en Alcalá, vendrá aquí.
(Se oyen unos golpes que dan dentro.)
Digo... si yo me equivoco,
(Sale á abrir, y vuelve con Martin inmediatamente.)
entre usted... despacio... chist.

ESCENA II.

JUANA, MARTIN, teniente de lanceros, con el pelo descompuesto y sin gorra.

MARTIN. Viva la sal y el salero!
Viva la gracia! (Va á abrazar á Juana.)
JUANA. (Resistiéndose.) Quietito.
MARTIN. Por ver tu lindo palmito
recorreré el mundo entero.
JUANA. Ménos extremos...
MARTIN. ¿Por qué?
JUANA. Falso!
MARTIN. Creerás tú que miento!
No sabes lo que yo siento
desde que te tropecé.
JUANA. Pensé que usted no vendría...
MARTIN. Chiquilla, por Belcebú!

Hablémonos tú por tú.

JUANA. ¿Tú por tú...

MARTIN. Sí, prenda mia.
Estoy más acalorado
que un toro al correrse en plaza,
pues que á nadie de mi raza
pasa lo que me ha pasado.

JUANA. Sin gorra!

MARTIN. Un trance cruel!

JUANA. Por Dios, explícate ya...

MARTIN. He salido de Alcalá
sin saberlo el coronel!

JUANA. ¿No es más que eso?...

MARTIN. Vaya un modo
que tienes de impresionarte.
Resuelto voy á contarte,
para que lo sepas, todo.
Apenas oí las siete,
mi potro alazan monté,
y en la estacion me planté
en ménos de un periquete.
Al llegar á Torrejon
tuvimos que hacer parada...

JUANA. ¿Qué pasaba?

MARTIN. Casi nada...
Se había roto un wagon.
Cuando echábamos á andar
ocurrió otra tropelía,
un toro puesto en la vía
nos hizo descarrilar.
Y contratiempos á miles
tuvimos contínuamente.
¡Va muy segura la gente
por estos ferrocarriles!
Mas no es este el mal mayor,
y de pensarlo reniego.

JUANA. Te ha pasado más?

MARTIN. Sí. Luégo
me ha pasado lo mejor.
Al llegar aquí á Madrid...
pero si apenas aliento!...

JUANA. Acabarás con tu cuento?

MARTIN. Si no puedo!
JUANA. Vamos, dí.
MARTIN. Figúrate... Una camorra
de un amigo muy guason
(El actor debe marcar mucho estos versos.)
que á otro le dió un bofeton
me hizo á mí perder la gorra.
Mas ya que victoria canto
y por fin llego hasta aquí,
vengo para *unirme* á tí...
JUANA. Por siempre?...
MARTIN. Chica, no tanto.
JUANA. Ingrato! Yo bien decía...
Será un deseo de paso.
MARTIN. Si fueras, vamos al caso,
de mayor categoría.
JUANA. Cocinera me tocó
el ser, por mi mala estrella...
¡Si, al ménos, fuera doncella!
MARTIN. Eso mismo digo yo.
JUANA. Como una buena criada
trabajaré por medrar...
MARTIN. No vayas á trabajar,
que no sirvas para nada.
Mas dejemos estos planes
y pensemos en el de hoy.
Por los billetes me voy
en seguida á Capellanes.
ELISA. (Desde dentro.)
Juana!
JUANA. (Contestando.)
Señora! (Á Martin.) Qué apuro!
MARTIN. Qué pasa?
JUANA. Que me han llamado.
Entra, no tengas cuidado...
MARTIN. Dónde?
JUANA. En ese cuarto oscuro.
(Indica la puerta pequeña de la izquierda del actor, por donde desaparece Martin.)

ESCENA III.

JUANA, ELISA, por la puerta lateral derecha del actor.

ELISA. ¿No has oido que te llamo?
¿Qué hacías?
JUANA. Nada...
ELISA. ¿Y es esta
la manera como tú
atiendes á las faenas?
JUANA. Una... es débil...
ELISA. Cómo débil!
JUANA. Una... tiene sus flaquezas.
ELISA. ¿Qué flaquezas!
JUANA. Una...
ELISA. Ó dos...
ó ciento. ¿Qué me interesa?
JUANA. Ah! Señorita, no es eso.
La señorita es muy buena,
y si le contára...
ELISA. Acaba,
que se acaba mi paciencia.
JUANA. Un teniente de lanceros,
jóven, de buena presencia...
ELISA. (Debe ser mi primo.) Vamos...
JUANA. No me atrevo...
ELISA. No?...
JUANA. Vergüenza
me da...
ELISA. Pero oye, muchacha!
JUANA. El caso es que me requiebra
y me habla de amor...
ELISA. (Alarmada.) Qué dices?
JUANA. Con buen fin.
ELISA. Á tí? Quimera!
Un teniente! ¿Juzgas tú
que por tí en la casa entra?
JUANA. No lo creo, señorita,
es que tengo una evidencia:
si no ¿por qué en Capellanes
tan rendido se me muestra?

si no ¿por qué ya una vez
me acompañó á la plazuela?
si no ¿por qué se aproxima?
si no...

ELISA. Calla. ¡Qué vergüenza!
Te equivocas.

JUANA. Cá! señora.
Tengo yo muy buenas pruebas.

ELISA. Será posible!

JUANA. Si digo...

ELISA. (El infierno en mi alma entra.)
Cuéntalo todo.

JUANA. No todo
lo que sucede se cuenta.

ELISA. ¿Quién te lo impide?

JUANA. El rubor.

ELISA. Pues dame un dato siquiera.

JUANA. (Sacando un pañuelo del bolsillo.)
Este, basta?

ELISA. (Tomándolo y reconociéndolo rápidamente.)
Es un pañuelo
marcado.

JUANA. Bien claro reza.

ELISA. (Eme, Ge, las iniciales
de mi primo. Ese tronera
me engañaba.) Dime, Juana,
su nombre.

JUANA. No lo sé.

ELISA. Terca!
El disimulo es inútil.
(Enseñando el pañuelo, que queda en poder de Elisa.)
M. y G. mira estas letras...

JUANA. Será Manolito Gazquez.

ELISA. Te burlas? Vaya usted fuera.

JUANA. Bien, señora. Me retiro. (Váse por el foro.)

ELISA. Gran Dios! Me faltan las fuerzas.

ESCENA IV.

ELISA.

Yo creí de buena fe
sus juramentos sinceros,
y loca los escuché.
Ay de mí! Fíese usté
de un teniente de lanceros.
Ahora vendrá el muy ingrato
para que yo le reciba,
haciéndose el mojigato.
Pero mi ofensa está viva
y le haré pasar mal rato,
mucho te quiero, primita...
«Mucho te quiero, lorito,
pero pan...» Vamos, me irrita.
El primo me tiene frita
y le voy á dejar frito.

ESCENA V.

ELISA, MARCIAL, de uniforme como Martin, pero con la gorra puesta en la cabeza.

MARC. Adios, prima.
ELISA. Adios, Marcial.
Escuche usted por favor...
MARC. No lo digas tan formal,
que esto me parece...
ELISA. Mal?
Pues luégo será peor.
MARC. Por Dios! aplaca tu ceño,
que con tus ojos me dañas.
Tú serás mi único dueño,
de dia y noche en tí sueño.
ELISA. ¡Y á todas horas me engañas!
MARC. Mil veces sueño yo, Elisa,
que eres tú mi grato ambiente,
y creo que tu sonrisa
cual si fuese blanda brisa

viene á refrescar mi frente.
Sin tí no tienen las flores
perfume, ni luz el sol,
ni canto los ruiseñores,
ni los claveles colores,
ni las nubes arrebol.
Así, desde la mañana,
cuando suena la corneta,
tu celestial nombre emana
desde el toque de diana
hasta el toque de retreta.
No creas que hay fantasía
pintándote así mi amor.
¿Tú qué dices, vida mia?...

ELISA. Que esa es mucha poesía;
mas tu cinismo es mayor.

MARC. Si no te explicas...

ELISA. Marcial,
disimular es inútil.
Tengo pruebas de mi mal.

MARC. Será algun pretexto fútil.

ELISA. Es una prueba formal.

MARC. Veamos.

ELISA. La cocinera...

MARC. ¿La que ha estado el otro dia?...

ELISA. Esa.

MARC. Qué?

ELISA. Tu voz modera,
ya tu conciencia se altera.

MARC. No te comprendo á fe mia!

ELISA. Ingrato!

MARC. (Exaltado.) Querrás callar!
Ya presumo lo que es esto.

ELISA. Qué llegaste tú á pensar?...

MARC. Que te has propuesto acabar
y vas buscando un pretexto.

ELISA. Así templas tú mi anhelo...

MARC. Calla, porque ya se humilla
mi amor ante tal recelo.

ELISA. (Enseñando á Marcial el pañuelo que ántes cogió á la criada.)
No te confunde?...

MARC. (Sin darse cuenta.) ¡Un pañuelo!
(Suena la campanilla de la puerta.)
ELISA. Ay, Jesús! La campanilla.
BLAS. (Dentro.) Vive Dios!
ELISA. Mi padre!
MARC. Sí...
¡No se ha marchado!
ELISA. Ay de mí!
MARC. Pues éste sí que es apuro!
ELISA. (Señalando la puerta pequeña por donde entró Martin.)
Entra en ese cuarto oscuro.
Yo escapo.
(Váse por la puerta lateral derecha.)
MARC. Me cuelo aquí!
(Váse al cuarto donde permanece Martin.)

ESCENA VI.

D. BLAS, con una gorra de cuartel en la mano y en traje de viaje.

Rayos, truenos y centellas!
Infierno! Desolacion!
No hay duda, de esta reviento
sin remedio, sí señor.
Un insulto tan tremendo,
tan horrible, tan atroz,
ó mata al que lo recibe
ó mata al que lo infirió.
Para mí es cosa tan clara
como lo es la luz del sol.
¡Si yo no encuentro al infame,
cobarde, vil y ladron,
que me ha... no puedo decirlo!
el que me ha... vamos que no!
La palabra en la garganta
se me queda de furor.
Hace una hora salía
en el tren de la estacion
del Mediodía, y á tiempo
que llegaba otro convoy.

El tren, como es natural,
no iba, al salir, muy veloz,
y asomado á una ventana
entretenido iba yo
mirando los pasajeros
del otro tren. De rondon
siento yo aquí, en la mejilla,
aquí, donde está el honor...
del hombre, una bofetada
tremenda, de las que no
necesitan comentarios
segun pública opinion.
Lo primero que sentí...
Ya me acuerdo, fué... el dolor.
Y despues, lleno de rabia,
saco la mano veloz
para coger al infame
que sin razon me insultó,
y entre mis manos se queda
esta gorra, este baldon
de mi vergüenza, entre tanto
que á ese hombre no mate yo.
Á mí! ¡Á don Blas de Quiñones,
que ha mandado un batallon!
¡Insultarme de tal modo!
Á mí! Que estando en Ardoz,
á uno corté las orejas
porque un ojo me guiñó
con el pretexto ridículo
de ser tuerto! Del wagon
me tiro inmediatamente,
rompiéndome un hueso ó dos.
Me levanto como puedo,
y ya ciego de furor,
busco entre los pasajeros
que estaban en la estacion,
y nada encuentro. El infame
sin duda alguna escapó.
Y es un teniente. ¡Teniente!
(Mirando la gorra.)
Sí que le voy á hacer yo...
(Indica el actor llevando el puño al oido, que le

va á dejar sordo. Reparando en el forro de la misma gorra.)
M. G. Las iniciales...
¿Será Manolo Gordon?
No debe de ser Manolo,
que hace un año que murió.
(Coloca la gorra sobre el velador que hay en el centro de la escena.)
Marcho á dejar estos chismes,
(Saco y bolsa de viaje.)
y en el instante me voy
á buscar por todas partes
de mi vergüenza al autor.
Donde le encuentre le mato,
pero no... le parto en dos.
(Váse por la primera puerta lateral izquierda del actor.)

ESCENA VII.

MARCIAL y MARTIN, que salen cogiéndose mútuamente de la oreja.

MARTIN. Venga usté acá, hombre ruin.
MARC. Venga usté acá, hombre inmoral.
MARTIN. Cielos! Qué veo! Marcial!
MARC. Cielos! Qué veo! Martin!
¡No creo lo que estoy viendo!
Ahora, sin vacilaciones,
me dará usté explicaciones
de lo que yo no comprendo.
MARTIN. La causa de que esté aquí
es la que saber yo quiero.
¡Explicaciones! Espero
que me las dé usted á mí.
MARC. (Voy á romperle el bautismo.)
MARTIN. (Le paso de una estocada.)
¿Á qué vino usted?
MARC. Yo á nada.
Y usté á qué vino?
MARTIN. Á lo mismo.
MARC. Pero diga, cómo y cuándo...

Bajo la cama le hallé?
Veamos. ¿Qué hacía usted?

MARTIN. Nada, estaba paseando.
Y ¿usted qué tiene que ver?
¿Qué venía usté á buscar?
¿Por qué se iba usté á esconder?

MARC. Lo mismo, por pasear.

MARTIN. Vaya, basta de paseo.

MARC. Hablemos con claridad.

MARTIN. Yo vine aquí... la verdad,
en busca de un trapicheo
que me deparó mi estrella.

MARC. Y esa mujer?...

MARTIN. Vive aquí.

MARC. Vive en esta casa?

MARTIN. Sí.

MARC. Luego es ella!

MARTIN. Cómo ella?
Usted tambien?...

MARC. (Yo le parto.)
¿Sorprenderla usted quería?...

MARTIN. Sorprenderla? No, á fe mia!
Ella me escondió en el cuarto.

MARC. Ella fué quien... ¡Desgraciada!
¡Ella que me daba celos!
Pero haré ¡viven los cielos!
una que sea sonada.

MARTIN. Luego usted y ella... ¡Qué bicho!

MARC. Sepa usted que es esa arpía
con quien casarme quería.

MARTIN. Casarse! ¡Vaya un capricho!

MARC. Así premia mis afanes
esa coqueta sin fe.
¿Dónde la conoció usted?

MARTIN. La conocí en Capellanes.

MARC. ¡Que mi decoro deprima
esa prima sin pudor!

MARTIN. Prima?

MARC. Sí.

MARTIN. ¡Vaya una prima!

MARC. Y yo primo!...

MARTIN. Sí señor.

MARC. Basta ya.
MARTIN. Digo lo mismo.
MARC. Á muerte.
MARTIN. No sea usted tonto.
MARC. Necesito por de pronto
romperle á usted el bautismo.
Luégo mato á esa inmoral
y á su padre y á su abuela,
y muerta su parentela,
me mato y... cuadro final.
MARTIN. Para morir nunca es tarde...
y si es por esa doncella... (Con ironía.)
MARC. Si usted no muere por ella
probará que es un cobarde.
MARTIN. Yo cobarde! Vive Dios!
No haga usted ya más extremos.
Salgamos.
MARC. Sí.
MARTIN. Ya veremos
cuál vale más de los dos.
MARC. Espere usté en el portal
de ese café que está al fin
de esta calle, don Martin.
MARTIN. Allí espero, don Marcial.
(Echa á andar y se detiene junto al velador.)
MARC. Mi tardanza será corta.
MARTIN. Corriente. Pero qué veo!
Es mi gorra! No preveo
quién la trajo, ni me importa.
(Coge la gorra que dejó don Blas, se la pone y váse.)

ESCENA VIII.

MARCIAL, que sofocado se quita la gorra y la deja en la misma mesa en que estuvo la otra.

Ántes de irme quiero ver
á esa mujer alevosa.
Mujeres! Falsas mujeres!
Criaturas perniciosas,
que nacísteis para ser

las unas más que las otras.
Veletas para sentir,
sueños por lo engañadoras,
tesoros por lo buscadas,
castañuelas cuando hay boda,
sedas para resistir,
cadenas en siendo esposas,
corderos cuando no os aman,
tigres para el que os adora,
rayos para discurrir,
cornetas por lo ruidosas,
viejos para pensar mal,
niños para la lisonja,
vidrios por lo quebradizas
y topacios por lo hermosas.
Sabedlo ya para siempre:
vuestras cualidades todas
las quiero, las abomino,
las desprecio, me enamoran,
me seducen, las detesto,
las necesito y me estorban!

ESCENA IX.

MARCIAL, D. BLAS.

BLAS. (Saliendo de la primera puerta lateral izquierda.)
(Pues señor, vamos allá,
si le encuentro, Dios le acoja!)
(Reparando en Marcial.)
Calle! ¿Eres tú, buena pieza?
¿Cómo estás aquí á estas horas?

MARC. Tio, vine para hablar
con usted de cierta cosa...

BLAS. (Preocupado y ap.)
(No me quiero detener...
(Yendo al velador y cogiendo la gorra de Marcial.)
Vamos... aquí está la gorra.
¡Pero qué rayo de luz!
La Vírgen de la Paloma
me contenga... mi sobrino
es teniente... y está ahora

en Alcalá... y M. G...
¡Él es!... Echemos la sonda.)

MARC. Pues si, tio: yo venía,
y el recordarlo me enoja,
á hablarle de cierto asunto
que quizá usted ya conozca.

BLAS. (Llevándose la mano á la mejilla.)
Demasiado!

MARC. Pues, corriente...
Esa prenda...

BLAS. Prenda?

MARC. Hermosa.

BLAS. (No me había equivocado.)
Responde. ¿Es tuya esta gorra?

MARC. Sí, señor.

BLAS. ¡Cuatro mil rayos!

MARC. No sin razon se incomoda...
Ella es motivo...

BLAS. Bastante.
Vas á tragártela ahora.

MARC. (Á mi prima!) Es demasiado...

BLAS. Calla, porque me acaloras.
¿Cómo has tenido la audacia
de afrentarme?...

MARC. Santa Mónica!

BLAS. Á su tio!...

MARC. Qué?

BLAS. Á su tio!
Truenos! La sangre me ahoga.
¿Y á qué viniste?

MARC. Á pedirla.

BLAS. ¡Hay audacia más pasmosa!
¡Yo no sé quién me detiene
ni quién la mano me corta,
para no hacer de tu piel
un tambor ó una zambomba!

MARC. Veo que está usté al corriente
y que este asunto le enoja.
¡Cómo ha de ser! Otra al puesto.

BLAS. ¡Ya no la quieres! ¡Mil bombas!
Á mí! Darme un bofeton!

MARC. No sé por qué se alborota.

Despues de lo que ha pasado,
y siendo así que hasta ahora
no existía compromiso,
no hay bofeton.

BLAS. ¡Carambola!
¡Este chico condenado
quiere encender más mi cólera!
Que no hay bofeton! ¡Canario!
¿Cuándo pensará este idiota
que hay bofeton?

MARC. Es preciso
hacer algo de ella ahora.

BLAS. Yo la colgaré de un clavo
encima de esa consola,
para que sea testigo
de tu infamia y mi deshonra.

MARC. (Lo merece.) Pero, tio...
Esa pena es horrorosa!

BLAS. Qué! ¿Esperabas te la diera?...

MARC. No, señor. Y me incomoda,
como he dicho, hasta el recuerdo,
mas querer colgarla...

BLAS. Acorta
las palabras y despeja,
que la sangre se me agolpa.
¡Que tenga yo, ante un teniente,
que acallar mi justa cólera!

MARC. Del teniente yo me encargo,
yo le mataré.

BLAS. Con bromas
te me vienes, hombre inícuo?
Vete, que yo no te coja.

MARC. Señor! Qué tio... tan tio!
Ya mi paciencia se agota.
Hay razon para enfadarse,
porque no es una bicoca
lo que pasa. Pero yo,
¿qué culpa tengo?

BLAS. ¡Esta es otra!
¿No es tuya esta prenda?...

MARC. Sí.
¡Qué tiene que ver la gorra?...

BLAS. ¿No venías á pedirla?
MARC. Yo vine á pedir mi novia.
BLAS. Tu novia! Pero, danzante,
tu novia á mí ¡qué me importa!
No me niegues que esta es tuya! (La gorra.)
MARC. No lo niego.
BLAS. Y hace una hora
me has largado un bofeton
en el tren.
MARC. Ruede la bola!
Yo, en el tren! Hace tres dias
que estoy aquí.
BLAS. ¿Y esta gorra
que te he cogido al pegarme?
MARC. Pegarle yo á usted... Y ahora
que pienso... Martin García
se llevó de ahí otra gorra
que halló...
BLAS. Cómo!
MARC Y no sabía
quién la trajo... Es la persona
tal vez que á usted...
BLAS. (Tapando á Marcial la boca.) No lo digas!
¿Y adónde estará á estas horas?
MARC. En el café de esta calle
me espera.
BLAS. Como una tromba
voy allá... Pero... M. G...
Martin García... La cosa
es clara... (Llega hasta la puerta del foro.)
MARC. (Queriendo detenerle.) Pero oiga usted.
BLAS. Nada. Voy á armar la gorda. (Váse.)
MARC. ¡Qué jaleo, Dios eterno!
Qué laberinto! Qué embrolla!
Va furioso y por lo visto
no sabe que esa traidora...

ESCENA X.

MARCIAL, ELISA, que aparece en la puerta de su cuarto y á poco se detiene.

MARC. (Qué aguardo? Vamos. (Repara en Elisa.)
Es ella!)
ELISA. (Es él!)
MARC. (¿Qué irá buscando?)
ELISA. (¿Qué querrá hacer?)
MARC. (Ni me saluda.)
ELISA. (Si espera, pues,
que le salude,
fresco está á fe.)
MARC. (Levantando la voz.)
(Taimada! Pérfida!)
ELISA. (En el mismo tono.)
(Falso! Cruel!)
MARC. Decías?...
ELISA. Nada.
Y tú?...
MARC. Yo, qué?
ELISA. Hablabas solo.
MARC. Se engaña usted.
No me exasperes;
calla, mujer,
calla y no quieras
verte tal vez
expuesta á mi ira
que empieza á arder.
ELISA. Aún me provocas?
Tente, pardiez!
si no mi cólera
no contendré.
MARC. Y tú ¿qué harías?
Vamos á ver!
ELISA. Tienen tus frases
un no sé qué ..
Así... de orgullo,
necia altivez,
que yo...

MARC. Taimada!
Tu voz deten.
Niégame, ingrata,
lo que yo sé.
ELISA. ¿Qué es lo que sabes?
MARC. ¡Que en calma estés
mucho me asombra!
ELISA. No sé por qué.
MARC. Vamos, confiesa
con sencillez
que otro teniente
te vino á ver...
ELISA. ¿Por mí ha venido?
MARC. Si no, por quién?
Tú le escondiste
con mala fe.
Tú le has entrado...
ELISA. Dónde?
MARC. En aquel
cuarto, y á tientas
le tropecé.
ELISA. Deja de embrollos,
no es menester
para excusarse
tanta doblez.
MARC. No busco excusas.
ELISA. Todo lo sé.
MARC. ¿Qué es lo qué sabes?
ELISA. ¡Que en calma estés
mucho me asombra!
MARC. Dime, por qué?
ELISA. Vamos. Confiesa
que otra mujer
más te seduce;
confiésame
que á Capellanes
la vas á ver.
Y en fin. ¿Qué más!
la diste...
MARC. Qué?
ELISA. Todo un pañuelo
con cifra. Pues

tus iniciales
lleva M. y G.

MARC. Sigue la historia?...

ELISA. ¿Le escuece á usted?

MARC. ¿Quién tal embrollo
te hizo entender?

ELISA. Á mí... Ella misma!

MARC. Pues á mí... Él!

ELISA. ¡Que estés demente!

MARC. ¡Que loca estés!
Adios, ingrata!

ELISA. Adios, infiel!

MARC. Adios. Más ántes
escúchame:
yo te detesto
por tu altivez,
por tu soberbia,
por tu desden,
por tu malicia,
por tu doblez,
por tu fiereza,
por tu interés,
por tanta farsa,
por tanta hiel,
por tal cinismo,
tal pequeñez,
por tus caricias...
de Lucifer.
Por... ser serpiente
de cascabel.
Si me encontráras,
haz que no ves.
No te conozco,
falsa mujer.
Adios... por siempre,
jamás, amen.

ELISA. Ántes que marches,
escúchame.
Yo te detesto
por serme infiel,
perjuro, pérfido,
bajo, soez,

ingrato, altivo,
fiero, cruel,
falto de seso,
falto de fe.
Do quier taimado,
necio do quier,
tambien ingrato,
falso tambien,
y, en fin, más malo
que... Lucifer.
Si me encontráras,
haz que no ves!
Adios! por siempre,
jamás, amen!

(Va á marcharse Marcial, á tiempo que aparecen en el foro Juana y Martin.)

Mírala á ella. (Señalando á Juana.)

MARC. Mírale á él. (Señalando á Martin.)

ESCENA XI.

ELISA, MARCIAL, MARTIN, JUANA, D. BLAS, en la forma que se dirá.

MARTIN. (Á Marcial.) Ya me canso de esperar.
JUANA. Señora! Oí tanto grito.
MARC. Venga usted, hombre maldito!
ELISA. Oye, sirena del mar!
(Á Marcial por Juana.)
Ahí está ella.
MARC. ¿Y á mí qué?
(Á Elisa por Martin.)
¿No te confunde?
ELISA. Por dónde?
JUANA. Señorita, aquí se esconde
un secreto...
ELISA. Calle usté.
MARC. Puesto que la suerte ruda
nos juntó á todos aquí,
quiero saber, ¡ay de mí!
la verdad clara y desnuda.
(Á Martin.) ¿Usted la quiere?

MARTIN. Tal cuál!
ELISA. Usted!... á mí?
MARC. (Señalando á Elisa.) Usted!... á ella?
MARTIN. Yo voy tras de la doncella...
ELISA. (Rectificándole.) La cocinera...
MARTIN. Es igual.
ELISA. Lo oyes, Juana?
JUANA. Sí.
ELISA. ¿Es verdad?
JUANA. Yo le juzgué un buen arrimo.
ELISA. Y decías que mi primo...
JUANA. (Tratando de deshacer la equivocacion.)
Señorita! por piedad...
MARC. (Á Elisa.) ¿Prosigues en tu recelo?...
ELISA. Y te extraña, hombre sin fe.
(Sacando un pañuelo del bolsillo.)
¿Quieres decirme tú qué
significa este pañuelo?
JUANA. Es mi pañuelo, señora.
ELISA. Y esta cifra, qué decía?
JUANA. (Cogiendo el pañuelo y enseñándoselo á Martin.)
Vea usted.
MARTIN. Martin García.
MARC. Estás convencida ahora!
ELISA. ¡Gracias á Dios que respiro!
MARC. (Á Martin.) Perdóneme usted si yo...
le he ofendido...
MARTIN, Cá! hombre, no.
Señores, yo me retiro.
JUANA. Y de este modo me dejas.
despues que yo...
MARC. (Deteniendo á Martin.) Lo peor
es que mi tio y señor
se fué frunciendo las cejas,
y es muy posible que corra
hasta que dé con usté.
MARTIN. Pues no me explico el por qué...
(D. Blas se presenta en la puerta del foro, se admira y se detiene hasta la conclusion de esta escena, diciendo los apartes que le corresponden.)
MARC. Por aquello de la gorra.
BLAS. (Una gorra! Es la ocasion

de ver lo que éste responde.)
MARTIN. El motivo se me esconde.
MARC. La gorra! Y el bofeton!
MARTIN. Ah! Ya comprendo.
BLAS. (Confiesa.)
MARTIN. ¿Su tio de usted fué?...
MARC. Justo.
Al que le ha dado usté un susto.
MARTIN. No me venga usted con esa.
BLAS. (Demonio!)
MARTIN. No he sido yo.
Fué un amigo que á mi lado
le dió, y el hombre turbado
la gorra á mí me quitó.

ESCENA XII.

TODOS.

BLAS. Cómo! ¿Es cierto lo que oí?
¿Conque usted tampoco ha sido?...
¡Y el insulto recibido
no puede quedar así!
¿Y dónde podré encontrar,
diga usté, á ese vagabundo?...
MARTIN. Cerquita... En el otro mundo!
BLAS. Ha muerto!
MYRTIN. Se va á Ultramar.
BLAS. Pues le seguiré hasta allí,
que no es tan fácil burlarme...
(Á todos.) Pero ¿quién podrá explicarme
lo que está pasando aquí?
ELISA. Perdone usté á dos amantes...
BLAS. Ahora salimos con esto,
nunca á casaros me he opuesto;
pero es preciso que ántes
se termine mi querella.
Pero tú, Juana... ¿Y usté?
JUANA. Nos casamos.
BLAS. Tambien! Eh?
MARTIN. Sí. Cuando sea doncella.
BLAS. Pues corriente. Y buen provecho;

que estando mi honra deshecha
yo parto como una flecha
á hacer valer mi derecho.
(Al público.)
Sólo mi resolucion
vosotros podeis torcer,
si me hicieseis detener
aplaudiendo el Bofeton.

FIN DE LA COMEDIA.

ADICION

AL CATÁLOGO DE 1.° DE OCTUBRE DE 1873.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
El comunero	1	D. Mariano Capdepon	Todo.
La cara y los hechos	1	Ricardo de la Vega	»
Torrigiano	1	Sres. Montoto y Velilla Rodriguez	»
Un baño á domicilio	1	Corzo y Barrera y Príncipe	»
Un bofeton al vuelo	1	Zarzuela y Frígola	»
ZARZUELAS.			
Hipócrates y Galeno	1	D. Calixto Navarro	Libro.
La copa de plata	2	M. Pina Dominguez, 3.ª parte	Libro.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.